

Editorial

Alta cesantía en la región nos pone en alerta del cambio en la demanda y en la oferta laboral

La cesantía en la Región de Valparaíso llegó a una cifra récord del 9,8%, es la peor tasa desde el año 2021. Y si uno comienza a desmenuzar los números, se encuentra además que en el caso de las mujeres la situación es aún más brutal, llegando a un 10,9%, es decir, 11 de cada 100 mujeres no tiene trabajo. Esto es un incremento de casi dos puntos porcentuales en los últimos doce meses.

La situación en nuestra región es peor aún que en otras zonas del país, teniendo en cuenta que nuestras comunas tienen áreas productivas como minería y agricultura, por ejemplo, que en épocas del año generan una tasa de empleo fija, sin embargo, lo que más golpearía estas cifras sería que existen trabajadores buscando un empleo que ya no existe como antes y, por otro lado, empresas o emprendedores buscando trabajadores que no están capacitados o no conocen los nuevos oficios que se requieren.

La transformación laboral nos comienza a golpear cuando no logramos juntar la demanda con la oferta laboral. Existen vacantes en múltiples empresas buscando personal, pero ese personal no existe ni está preparado para los nuevos tiempos. Sumado a eso, lamentablemente, nuestras casas de estudios no logran sacar profesionales aptos para la primera línea de empleo sin antes entrar a un largo proceso de experien-

cia y, sin experiencia, tampoco se les contrata a los jóvenes recién egresados, todo un círculo que nos pone en una problemática. No está conversando la demanda con la oferta.

La transformación estructural acelerada, inclusive por la inteligencia artificial, por ejemplo, los procesos de automatización, sumado a nuestros sistemas de comercialización y ventas, ha cambiado, por ejemplo, las necesidades del mundo labor-

conductores profesionales, por ejemplo. Tenemos una alta tasa de microbuses parados porque no existe quien los maneje, sumado a eso, las cadenas de retail hoy buscan más conductores que vendedores. El internet cambió la forma de comprar y hoy se requiere ir a dejar el producto.

Por otro lado, tenemos que hoy los empleos crecen en el manejo de la inteligencia artificial, ciberseguridad, energías renovables, salud y marketing digital, pero no tenemos trabajadores capacitados en estas áreas.

Es muy cierto cuando el Ministro Quiroz critica al Sence, nunca hemos sabido con certeza si funciona o no, pero el rol de esta entidad debe ocuparse hoy urgentemente en la fuerza laboral que anda buscando empleo. Debemos ver, por ejemplo, mujeres manejando nuestra locomoción colectiva, como se ve en Santiago. Debemos enseñar a la generación sub-40 a

ocupar herramientas de inteligencia artificial que les permitan renovar sus conocimientos técnicos y aplicarlos en las nuevas ofertas laborales. Debemos lograr detectar la oferta laboral y capacitar a quienes buscan el empleo. Hoy no solo nos basta crecer 2 o 4 puntos en el país, también nos falta aprender a reconvertirnos.

Debemos perder el miedo al cambio. Como lo dice quizás Spencer Johnson, autor de un pequeño libro llamado "¿Quién se robó mi queso?", el que habla sobre que el cambio es inevitable y adaptarse rápidamente a él es la clave para el éxito y la felicidad. La parábola enseña a superar el miedo, abandonar la zona de confort ("queso viejo") y buscar nuevas oportunidades («queso nuevo») antes de que sea tarde. La conversión laboral podría ser una ayuda para bajar las preocupantes tasas de cesantía, sobre todo en nuestra Región de Valparaíso.

